UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

"MIRTILO."

(Novela de Cárlos Cúrtis.)

Suelen valerse los publicistas de la novela para llevar á las inteligencias poco cultivadas las ideas de civilizacion y progreso, y las nociones y rudimentos más indispensables á un conocimiento aproximado y somero de las cosas. Julio Verne se ha valido de ella hasta para enseñar ciencias exactas y naturales. Ignoro si esto será un bien ó si será un mal, toda vez que de alguna manera se subordina el arte literario á un fin que le es extraño. Pero lo cierto es que la novela goza de universal estima y es la lectura predilecta de las modernas sociedades. Si pudo alguna vez inspirarse únicamente en la vida pastoral y campestre, en sucesos de poco momento ó en amores idílicos, hoy invade todas las esferas de la inteligencia y de la vida pública, y se interna en los hondos centros de la conciencia, y desgarra los velos que envuelven el santuario de la familia. Sirve ademas de palenque, á los apóstoles de todas las sectas

y doctrinas, y tambien, por supuesto, á los que no son apóstoles, ni mucho ménos. Ascéticos, racionalistas, ateos, cuantos se agrupan, en fin, bajo cualquier estandarte filosófico, tienen sus representantes y delegados en el ámplio género cervantino. Todo esto, y mucho más, lo expresa D. Juan Valera, en sintética y elegante frase, diciendo que la novela es la *epopeya de la moderna civilizacion, el libro popular de nuestros dias.*

Debatidísima ha sido la cuestion de si la novela es beneficiosa ó perjudicial para el comun de las gentes. Ámbas cosas son exactas: la buena novela es beneficiosa, y perjudicial y nociva la mala novela.

Por desgracia se escribe mayor número de las malas; pero esto sucede con todos los géneros literarios, y en especial, con aquellos que por su popularidad estimulan á los autores con el incentivo del lucro.

Discútese tambien, respecto de la novela, como respecto del drama, si debe ser una imitacion servil de la realidad ó una imitacion libre é idealizada por la fantasía. Para mí, hoy, como siempre, el arte es la naturaleza embellecida, la verdad idealizada, lo real imitado con ámplia y completa libertad. Las escuelas realista, romántica, clásica y ecléctica no tienen razon de ser, ni fundamento sólido, en cuanto tienden á producir y fomentar antagonismos y parcialidades dentro del arte mismo.

Concibo la existencia de escuelas históricas, como las distinguidas en literatura con los nombres de simbólica, clásica y romántica; pero sólo como manifestaciones de estados concretos de la cultura humana. Conocida es la influencia de la civilizacion en el arte: recórrase, siquiera sea ligeramente, la historia intelectual del linaje humano, y no se podrá ménos de reconocer las huellas de sus evoluciones, hasta en los menores detalles de una construccion arquitectónica. Cada pueblo ha

tenido su concepcion artística, en perfecta afinidad con sus costumbres y en estricta armonía con sus necesidades. Pero adviértase que no obstante ceñirse el arte á todas las religiones y culturas, jamás pierde sus caractéres distintivos: siempre informa y reviste con los encantos misteriosos de la belleza los ideales terrenos ó divinos que le alimentan. La creacion de la hermosura es el objeto exclusivo y propio del arte. Todo otro fin legítimo, pero siempre secundario, recibe la nominacion de útil. Lo útil y lo bello pueden coexistir sin ser complementarios. Ni se atraen ni se rechazan. Mas como el arte literario influye mucho en la mejora y pulimento de las costumbres, aunque no sea ésta su disciplina, y no existe razon alguna que le obligue á ser dómine ó fraile predicador, se deduce que cuando ménos debe estar obligado á no alzar cátedra de vicio ó desmoralizacion.

Y tal es, en efecto, la única traba que admite; traba que debe ser más absoluta en la novela, cuya influencia perniciosa puede ser muy grande, á causa de su inmensa popularidad.

El drama de la historia, el drama de la conciencia y el drama del hogar doméstico, son las fuentes principales de inspiracion para la novela. Las tres bajo sus dos fases: trágica y cómica, dolorosa y alegre. Ningun género literario es tan idóneo y apto para la parodia como la novela. La más admirable novela del mundo, el *Quijote*, es una parodia, aunque hermosísima y profunda.

Y sucede así porque todo en esta tierra es relativo; todo tiene su punto de vista.

Campoamor lo ha dicho por donairoso estilo:

> En este mundo traidor
> nada es verdad ni mentira;
> todo es segun el color
> del cristal con que se mira.

Hay mucho de poético en lo que ha dejado de ser, quizas porque la memoria como parte integrante de la fantasía, ilumina y embellece lo que penetra en su diáfano recinto, á la manera con que se enciende un aerolito que atraviesa las capas atmosféricas. La vida de las naciones, á semejanza de la del hombre, segun exacta observacion de Becquer, parece que se dilata con la memoria de las cosas que fueron, con esa segunda existencia en lo pasado, con esa vida retrospectiva tan llena de encantos y misterios, y en la que el poeta escénico y el escritor de novelas, tienen abundantes y sazonados frutos que cosechar.

Mucho de dramático y de bello hay tambien en las íntimas luchas que la conciencia del hombre sostiene con sus dudas, sus apetitos, sus pasiones, sus ensueños y sus esperanzas. Y nunca, como ahora, había estado tan conturbado y estremecido el espíritu por hondas convulsiones y sacudimientos. Los más insignes poetas líricos del siglo, como Byron, Leopardi y Espronceda, han reflejado en sus obras el escepticismo y la misantropía, que hoy se difunden y propagan de una manera espantosa, corroyendo las entrañas de la sociedad, y no sin que dejen de conducir á veces al suicidio y á la desesperacion. La manía de Werther ha echado, por desgracia, profundas raíces en la sociedad actual. Manuel Acuña, nuestro primer poeta lírico que fué víctima de dicha manía, pagó tambien tributo al descreimiento y á la falta de fé.

Bien lo deja entender la siguiente espinela que compuso á Dios, en un momento de indómito ateismo:

Supremo y oscuro mito,
hijo del miedo del hombre,
que piensa encontrar tu nombre
en todas partes escrito;
si tú eres el infinito,

si es infinita tu esencia,
si probando tu existencia
todas las formas revistes,—
¿por qué, si es cierto que existes,
no existes en mi conciencia?

Y ¿qué decir de los copiosos elementos de hermosura que á la novela proporcionan los dramas de la familia, á veces de terribles consecuencias y á veces con regocijados y cómicos desenlaces? Venero inagotable es éste para el novelista, que puede sacar tambien mucho partido de la pintura y dibujo de costumbres y de caractéres. Muy vasto es su campo de accion, y necesita, por lo mismo, várias y diversas aptitudes.

La novela y el drama, los dos géneros más sintéticos de la literatura, están llamados acáso á reflejar en todas sus manifestaciones, la época de armonía y complexidad en que vivimos, como los géneros épico y trágico, cuyo naturalismo clásico les daba completa idoneidad, representaron y dieron valor artístico á la civilizacion exclusivista de Grecia y Roma.

Mirtilo, por más que su nombre trascienda á rusticidad griega, es la sencilla narracion de un acontecimiento posible en nuestra sociedad y en nuestros dias. No es una novela histórica, ni filosófico-social, ni psicológica; no resuelve grandes problemas ligados con la felicidad del linaje humano, ni toca las graves cuestiones religiosas y políticas, que suelen conmover á las sociedades: pinta caractéres, describe situaciones cómicas, dibuja costumbres, refiere sucesos comunes y aspira sólo á divertir, aunque nada enseñe ni difunda doctrinas.

El temperamento jovial y epigramático del autor, su fantasía esencialmente picaresca y su lectura favorita de escritores festivos, han contribuido en gran manera para que la obra rebose buen humor, chiste y gracejo. Si se me preguntase entre qué linaje de escritores clasifico á Cúrtis, no vacilaría en de-

cir que entre los Rabelais y los Paul de Kock, sin afirmar por esto que le considere al nivel de tales ingenios. Cúrtis principia á cultivar las bellas letras y no se le puede exigir obras maestras, cuando infinidad de novelistas se mueren de puro viejos, sin llegar siquiera á la altura de un Torcuato Tárrago.

Mirtilo es un mero ensayo; es el tanteo de las fuerzas para mayores producciones de la propia índole.

Abundan novelas cuyo principal mérito consiste en una informe acumulacion de personajes, episodios y detalles, que impiden la perfecta delineacion de caractéres, la explicacion clara de todos los incidentes, y hasta las digresiones y comentarios del autor.

En *Mirtilo*, vice-versa, hay pocos personajes y pocos acontecimientos, y sabido es aquello de que miéntras ménos bultos mayor claridad.

Dice con acierto y exactitud Peon y Contreras en su drama de *Luchas de honra y amor*:

Todas son cual la pasada
y la actual generacion;
ayer con capa y espada,
hoy con levita y baston.

Si vestimos á los personajes de *Mirtilo*, de chupa, calzon corto y chambergo, cuando duerman, como lo hizo el ilustre Gorostiza con los de su famosa comedia *Las costumbres de antaño*, la novela, con ligeras variaciones, tendrá efecto en los mismos términos. Con tal que se pinten afectos y móviles humanos, tanto da que los personajes hablen de *vos* ó de *usted* y que estilen pantalones y levita ó gregüescos y jubon.

En suma, *Mirtilo*, si bien confusamente y sólo como síntomas favorables, revela en Cúrtis vocacion para la novela y facultades para la pintura de caractéres y pasiones.

Poderosas causas existen para que yo simpatice con la obrita de Cúrtis, lo que me impide juzgarla con la imparcialidad indispensable. Acaso, severamente criticada, se le encuentren lunares y defectos; acaso se advierta desaliño y poco esmero en su estilo; acaso se le descubra pobreza de artificio;—pero, repito que no se puede exigir más de un principiante, animado por añadidura de vehemente deseo de progresar.

Debe seguir, en consecuencia, cultivando la novela, para la cual tiene buenas disposiciones, sin arredrarse ante las dificultades con que se tropieza indefectiblemente, cuando la práctica no es mucha y la timidez notoria.